

També el plantejament de carrera i temps per cursar-la és diferent segons el gènere: elles tenen més pressa perquè la vida personal interfereix en la vida professional i viceversa (tenir fills i reponsabilitzar-se del seu futur nucli familiar). Cap alumne noi no va parlar en el transcurs de les entrevistes del seu futur projecte de vida personal.

Acaba Carme Alemany reflexionant sobre com l'augment de la incorporació de les dones a la universitat s'ha donat des d'una visió integradora de la societat dominada per allò que és masculí. S'estableix una identificació i similitud amb els homes sense criticar el model en vigor. Critica l'autora com les referències i el model que cal seguir s'estableixen en relació amb l'home: «La puesta en cuestión de la bipolaridad del sexo y género (o del sexo social "mujer") sólo tendrá lugar si nace de una voluntad colectiva de las mujeres de adquirir el reconocimiento de su presencia desde una óptica de la diferencia, lo que permitirá la recuperación de sus valores específicos y la reformulación de los géneros desde la negación de la superioridad de uno de ellos respecto al otro» (p. 140).

En definitiva hem d'agrair l'aparició d'un estudi que s'endinsi en les relacions de gènere a la universitat (és un tema que s'acostuma a estudiar en etapes inferiors) tot i que potser l'entrevista no és, al meu entendre, el millor instrument per copsar les relacions entre els gèneres. Les entrevistes constaten actituds i percepcions, però difícilment ens mostren els comportaments reals que es donen diàriament a classe. També remarcuem que potser es troba a faltar, en l'anàlisi comparativa que fa entre les tres facultats, com gènere i classe social s'interrelacionen i ofereixen claus explicatives més complexes que les proposades només en termes de gènere per l'autora.

ALFONSO ROMERO DÍAZ

HOWARD S. BECKER,

*Writing for Social Scientists.*

*How to Start and Finish Your Thesis, Book or Article,*

Chicago, The University of Chicago Press, 1986, 180 pàgines.

Uno de los problemas más graves con los que se enfrenta cualquier escritor/a —y el/la científico social cumple a veces este papel— es el de comunicar a través de la palabra escrita sus teorías o los resultados de sus investigaciones. Esta proposición vale también para los/las que intentan empezar o terminar sus tesis doctorales o escribir su primer artículo o libro. Parte del éxito de sus trabajos radica en que sepan comunicar eficazmente aquello que realmente se

quiere decir. Los plazos para publicar artículos, las condiciones de promoción en los departamentos universitarios, la rapidez en la entrega de materiales hacen que a menudo se editen textos con escasa eficacia comunicativa. Esta carencia es el producto final de los miedos e incertidumbres que rodean la tarea de redactar en unas hojas los resultados de cualquier trabajo.

Howard S. Becker escribió un libro delicioso de fácil lectura para explicar cómo se podían superar los miedos que atenazan a algunos/as científicos sociales cuando han de comunicar por escrito sus resultados. Muchos de estos miedos tienen su origen en la opinión de que los demás pueden tener de los trabajos propios y en la inseguridad del escritor/a para solucionar unos problemas que son compartidos por la profesión. Becker habla de la ignorancia plural, que es la situación a la que se llega cuando cada científico social intenta solucionar estos problemas comunes de una manera individual. «Nadie comparte el problema del escritor. No hay grupos que tengan que entregar el mismo papel el mismo día. Cada uno tiene un papel diferente para entregar cuando esté listo. De esta manera los/las sociólogos/as no desarrollan una cultura, un cuerpo de soluciones compartidas para problemas comunes» (Becker 1986:20). El acto de escribir se privatiza y se aísla. No se recaba la opinión de los/las colegas (a veces con razón) y se evita la comunicación o el intercambio de ideas. La ignorancia plural impide conocer lo que hace el/la vecino/a del despacho de enfrente y la manera en que lo hace. Becker rompe esta práctica y cuenta en su libro cómo suele escribir él y cómo aconseja a sus estudiantes que organicen su material para escribir.

El texto intenta transmitir una idea tan simple como obvia: la mejor manera de hacer un libro, artículo o tesis es escribir las ideas que a uno/a se le pasan por la mente respecto a un tema concreto. El secreto está en convencerse de dos cuestiones: nada sale a la primera, lo que significa que hay que escribir un gran número de borradores; y no existe el *One Right Way* sino muchas posibles maneras de decir las cosas, lo que implica que se ha de optar por alguna de ellas. No hay una receta universal acerca de cómo escribir. Cada uno tiene sus propios métodos, pero entre los académicos no es usual desvelarlos y menos en cursos especializados. Becker recomienda ponerse delante de la pantalla del ordenador (o de una hoja de papel) y comenzar a escribir rápidamente las ideas que se tengan sobre el tema que se esté estudiando. Este tipo de «escritura libre» facilita el flujo de ideas que la persona tiene tras un proceso de estudio y análisis. La máxima es no pensar por dónde empezar, sino empezar por algún sitio. Más tarde se reelaborarán los párrafos escritos.

El trabajo resultante es un borrador en estado bruto. Hay que pulirlo. Hay que darle forma para presentar argumentos convincentes y persuasivos. El autor sugiere tomar notas en fichas y posteriormente agruparlas según unidades temáticas. A partir de aquí puede salir un índice o el esqueleto de un libro que

se irá rellenando progresivamente con notas, referencias, ejemplos, materiales gráficos. El paso siguiente es adoptar una serie de reglas simples y utilizarlas en las revisiones del manuscrito. Tres o cuatro revisiones no garantizan un buen texto, pero ayudan a darle coherencia y unidad. Una de las reglas que hay que aplicar en estas revisiones es vigilar que las frases estén, siempre que se pueda, en activa y no en pasiva. Otra regla de oro es economizar palabras, evitar repeticiones, expresiones sin sentido, muletillas. La norma de sentido común es buscar la simplicidad. Los mensajes simples y fáciles son mejor y más rápidamente comprendidos. Cualquiera puede encontrar estas normas en los manuales de estilo de algún periódico o en los libros de redacción. Lo importante, dirá Becker, es tenerlas presentes al revisar el borrador. De ello depende que el trabajo gane en claridad y en comprensión, y, por tanto, en eficacia comunicativa.

El mérito del libro no es tanto que presente una manera posible de escribir un artículo o tesis doctoral (Umberto Eco hizo lo mismo aportando más recursos técnicos) como que esta manera parezca realmente fácil y asequible a cualquiera. El libro está escrito en un tono coloquial que facilita la lectura y está plagado de ejemplos. Es muy recomendable para estudiantes de doctorado, investigadores/as en ciernes y para aquellos/as que tengan curiosidad por saber qué métodos de escritura utilizan otros sociólogos/as.

XAVIER COLLER

LUIS SARRIES SANZ,

*Sociología de las relaciones industriales en la sociedad postmoderna*, Zaragoza, Mira Editores, 1993, 435 páginas.

Existen los llamados libros-río y los libros-estanque. Los primeros se caracterizan por su extensión temática. Los segundos son aquellos que evitan la amplitud para dedicarse a la profundidad. El texto que se comenta pertenece al primer tipo. Inspirado en la tradición del manual, el autor realiza un recorrido por los temas que directa o indirectamente se relacionan con la sociología industrial (o del trabajo, como se prefiera). Además, regala al lector un sinfín de bibliografía adicional que da cuenta de temas que tienen difícil cabida bajo un título que habla de relaciones industriales y de sociedad postmoderna. Sea, no obstante, bienvenido el regalo.

El texto comienza describiendo el nacimiento de la sociología como ciencia, capítulo obligatorio para los/las profesionales que se ven en la necesidad de justificar y demostrar la científicidad de la disciplina. Posteriormente analiza las